



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 169

1º DE FEBRERO DE 1975

## EL VII CONGRESO DE PROFESORES DE ESPAÑOL Y LITERATURA

En los primeros días de diciembre de 1974 se realizaron las deliberaciones del VII Congreso de Profesores de Español y Literatura, verificado en Bogotá durante los días 5, 6 y 7 de dicho mes y año.

Los inicios de este organismo académico, que congrega anualmente a los profesores universitarios de lengua y literatura de todo el país, se remontan al año de 1968, en la ciudad de Medellín. Un buen día, cierto grupo de filólogos egresados del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, en ese entonces profesores de las Universidades de Antioquia, de Medellín, de la Autónoma, de la Pontificia Bolivariana, decidieron reunirse para examinar los problemas concernientes a su área profesional, intercambiar experiencias, unificar criterios, etc., con resultados tan felices que resolvieron solicitar el apoyo de la Asociación Colombiana de

Universidades para convocar a un congreso nacional. La iniciativa fue acogida por el doctor Carlos Medellín, a la sazón director de dicha Asociación, y, de ese modo, bajo los auspicios de la Universidad de Medellín, se llevó a cabo en esa misma ciudad y año el primer encuentro de profesores de español y literatura.

Entre los nombres de los pioneros de esta magnífica idea, a los que debemos el homenaje de nuestra memoria, son, sin ser completa esta lista, los siguientes: José María González, Rómulo Naranjo, Miguel Murcia, Miguel Peñalosa, Carlos Buriticá, Jorge Pineda Zuluaga, Juan Francisco Alarcón...

Como Presidente de este I Congreso fue elegido el doctor Rafael Torres Quintero. Allí se propuso y acordó la convocatoria para un segundo congreso en Armenia y el nombramiento de una comisión encargada de presentar en

DELEGADOS AL VII CONGRESO NACIONAL DE PROFESORES DE ESPAÑOL Y LITERATURA  
DESPUÉS DE LA SESIÓN PLENARIA CELEBRADA EN YERBABUENA



dicho próximo encuentro el proyecto de creación de ACOPEL, o sea, de la Asociación de Profesores de Español y Literatura, a nivel superior. Desde entonces hasta hoy, anualmente y cada vez en una ciudad distinta, ha venido desarrollándose ininterrumpidamente esta reunión de los filólogos del país, sin mengua del entusiasmo sino con acrecentamiento del mismo y del número de participantes.

Sucintamente, he aquí la relación de estos congresos:

- 1968, Universidad de Antioquia, Medellín. Presidente, Rafael Torres Quintero.
- 1969, Universidad del Quindío, Armenia. Presidente, Ignacio Chaves. Creación de ACOPEL y elección de su directiva, así: Presidente, José María González; Vice-Presidente, José María Barrientos; Secretario General, Miguel Peñaloza; Tesorero, Germán Gallo.
- 1970, Universidad del Tolima, Ibagué. Presidente, Eduardo Guzmán Esponda; Coordinador, Juan Francisco Alarcón.
- 1971, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Presidente, Carlos Patiño Roselli; Coordinador, Nicolás Polo Figueroa.
- 1972, Universidad del Atlántico, Barranquilla. Presidente, Luis Ángel Baena; Coordinador, Homero Mercado Cardona.
- 1973, Universidad del Valle, Cali. Presidente, Luis Ángel Baena, y, finalmente,
- 1974, Este reciente congreso, convocado como casi todos los anteriores por ACOPEL, fue auspiciado por el Instituto Colombiano de Pedagogía (ICOLPE), el Instituto Caro y Cuervo, la Academia Colombiana de la Lengua y la Universidad Central. Tuvo como Presidente Honorario a don Eduardo Guzmán Esponda, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, y como Coordinador a don Miguel Peñaloza.

Un número aproximado a los 200 delegados asistió a este Congreso, cuyo programa de actividades se desarrolló en los siguientes días y lugares:

- 5 de diciembre, Academia Colombiana de la Lengua;
- 6 de diciembre, Universidad Central, y
- 7 de diciembre, Instituto Caro y Cuervo (Yerbabuena) e ICOLPE.

El objetivo específico del VII Congreso fue analizar el nuevo programa de Español y Literatura, correspondiente al decreto 080, de 1974, del Ministerio de Educación Nacional.

Unánimemente el profesorado dio su rechazo a dicho programa y acordó, también por unanimidad, elevar una solicitud al Ministro del ramo en el sentido de suspender la aplicación del decreto, particularmente en lo que hace referencia al programa de Español y Literatura, y ofrecerle, en el más breve tiempo posible, una exposición razonada de los motivos que causaban tal solicitud.

Para el efecto, el VII Congreso designó de su seno una Comisión, integrada por los siguientes profesores: Rafael Torres Quintero, Darío Abreu, Leonor Téllez, Carmen Rosa Rodríguez, señora Lucía de Castro, Jaime Rodríguez y Pedro Álvarez. Esta Comisión recibió el encargo de enviar al Ministro de Educación Nacional la solicitud ya mencionada, antes de la iniciación del año lectivo de 1975.

En coordinación con las tareas de los comisionados, la directiva de ACOPEL dirigió una carta al Ministro en la que le anuncia el próximo envío del documento de fondo.

Por el peso de las razones que habrán de aducirse en contra de los programas de Español y Literatura y por el buen criterio con que el actual gobierno ha venido atendiendo las sugerencias de la opinión nacional, la Asociación de Profesores de Español y Literatura no oculta su optimismo por el resultado de esta gestión.

Finalmente, réstanos agregar que ACOPEL eligió nueva mesa directiva, la cual quedó constituida así:

- Presidente, Rómulo Naranjo;
- Vice-Presidente, Rocío Vélez de Piedrahita;
- Tesorero, Arnoldo Ramírez;
- Secretario General, Miguel Ángel Murcia;
- Secretario de Actas, Óscar Hernández Tello;
- Como Revisor Fiscal fue nombrado Hernando Elejalde Toro.

El próximo Congreso será en la Universidad de Pamplona, en el presente año.

O. R. T.



# CONGRESO BENE MÉRITO

No hace muchos días se reunió en Bogotá el séptimo congreso de profesores de español, gente original que no sólo se preocupa de enseñar nuestra lengua, sino que viaja a sus propias expensas, y no disfruta de mayores auxilios. ¿Habrás visto? Con este pequeño congreso, esos profesores han dado, quizás sin saberlo, una bella lección de decoro a los nomotetas del Congreso grande y de las opíparas dietas.

Las anteriores reuniones se han efectuado, cada año, en Medellín, Armenia, Ibagué, Tunja, Cali y Barranquilla; reuniones que son testimonio de la afición a los estudios del idioma, uno de los más nobles distintivos de nuestra nacionalidad. El colombiano trata a veces de aparentar indiferencia por las cuestiones idiomáticas, pero, cuando menos se piensa, asoma el purista. ¿Saben ustedes lo que es la ACOPEL? Pues la sigla de la "Asociación Colombiana de Profesores de Español y Literatura", presidida, desde Medellín, por don José María González, quien pone todas sus cualidades espirituales de buen antioqueño, en servicio de este radio de la pedagogía. Coordinador del congreso ha sido don Miguel Peñalosa, y patrocinador don Fernando Torres León, director del Instituto Colombiano de Pedagogía.

Punto capital del temario fue el examen de los últimos programas de enseñanza del español, emanados del Ministerio de Educación Nacional. No se podía haber escogido nada más interesante, ni más actual. Creo que tal examen se hizo con toda seriedad, y que dejó para ser presentada al Ministerio una serie de observaciones o glosas, que de seguro serán estudiadas, como valiosos elementos de juicio, por las autoridades respectivas.

La Academia de la Lengua, la Universidad Central y el Instituto Caro y Cuervo, colaboraron dentro de su radio de acción en el éxito de esta reunión, formada por abnegados y nobles institutores, entre los

cuales ha habido como antecesores hasta presidentes de la República.

Ellos han venido a hablar de gramática. Se trata de gente ducha en esa ciencia o arte, que al fin no se ha definido, con precisión, lo que sea. Justamente por lo que tiene de una y de otra. Hay que ver cómo se han venido entrelazando los estudios gramaticales, en los últimos tiempos, con las otras ramas del gran árbol de la lingüística. Pero la palabra "gramática" tiene sus enemigos que la consideran cosa del otro siglo. Lo cual no deja de darle importancia. Por otro lado, da ella pie a diferentes definiciones, entre las cuales prefiero la de Emile Faguet, el siempre actual crítico francés de mis buenos tiempos: "La gramática es el arte que nos enseña a hablar y escribir correctamente, pero que no nos enseña a hablar y escribir bien". Ya es mucho que nos enseñe a no estropear el idioma sino lo menos posible, y a evadir las diabólicas asechanzas de los anglicismos. Por lo menos de algunos, pues su numerosidad y a las veces su necesidad imponen la palabra extranjera. Tiempo atrás los galicismos eran los que había que conjurar ante todo. El gerundio especificativo y el "que galicado" figuraban entre los principales enemigos del alma. Y no crean ustedes que han dejado de serlo. Esto, fuera de tantos otros problemitas modernos que quitan el sueño a los entendidos.

Darles amenidad y atractivo a estas al parecer áridas cuestiones, es el secreto de la tarea de los profesores de castellano. Tarea que para algunos, como consecuencia de una verdadera vocación, puede llegar a la voluptuosidad.

Y hoy, más que antes, interesa el tema, pues como dice Dámaso Alonso, director de la Academia Española, el meridiano de nuestra habla ya no pasa por España, sino por estas tierras americanas.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA.

En *El Tiempo*, Bogotá, 23 de diciembre de 1974.

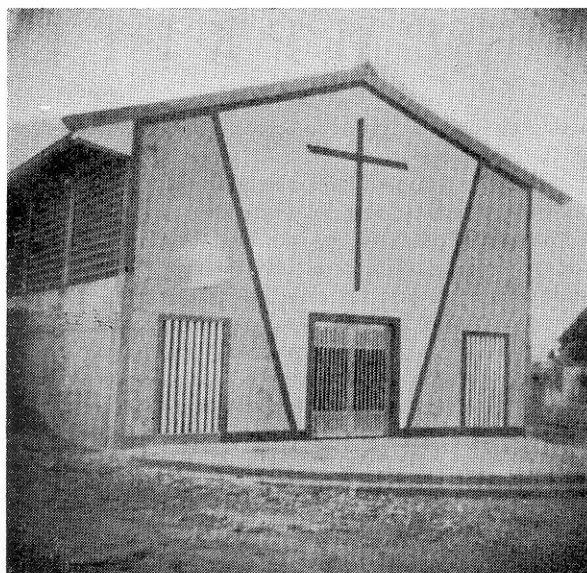
LOS PROFESORES FRENTE A LA SEDE DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN YERBABUENA





# ENCUESTA EN PUERTO

## PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

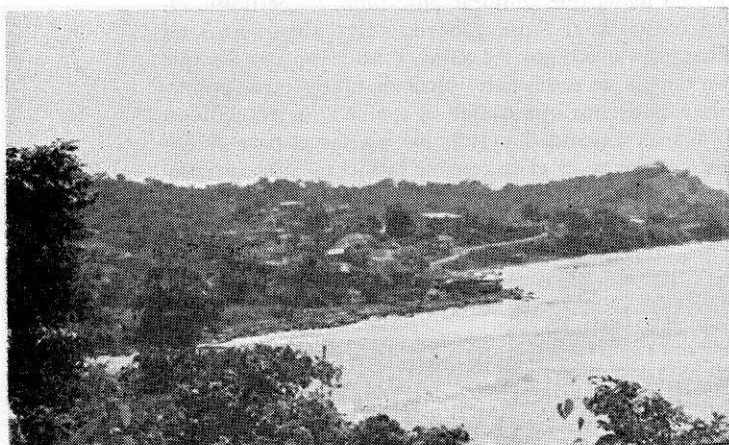


Iglesia de Puerto Escondido.

El Departamento de Dialectología encomendó la labor de la encuesta para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia a los investigadores Marina Dueñas, Siervo Mora y Henry Condía, este último alumno del Seminario Andrés Bello. La población elegida fue Puerto Escondido y el interrogatorio se realizó entre el 14 y el 18 de diciembre de 1974.

### DATOS GENERALES

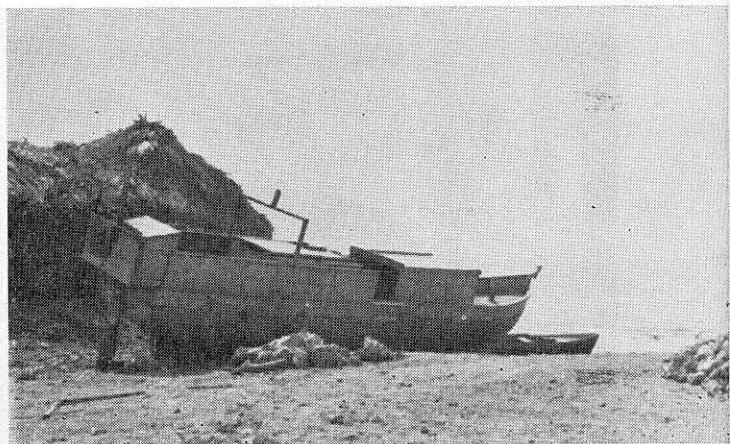
Puerto Escondido es uno de los 23 municipios del Departamento de Córdoba, localizado a orillas del mar Caribe, a una altura de 12 metros. De clima ardiente (unos 28 grados centígrados), dista de Montería 90 kilómetros. El área municipal es de 394 kilómetros cuadrados y limita por el norte con el mar Caribe y San Bernardo; por el oriente con Lorica, San Pelayo y Cereté; por el sur con Cereté y Los Córdoba y por el occidente con el mar Caribe. Del municipio hacen parte los corregimien-



Vista panorámica de la localidad.



Tipo de chalupa empleada para la pesca.



Otro tipo de chalupa.



# REALIZADA ESCONDIDO

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

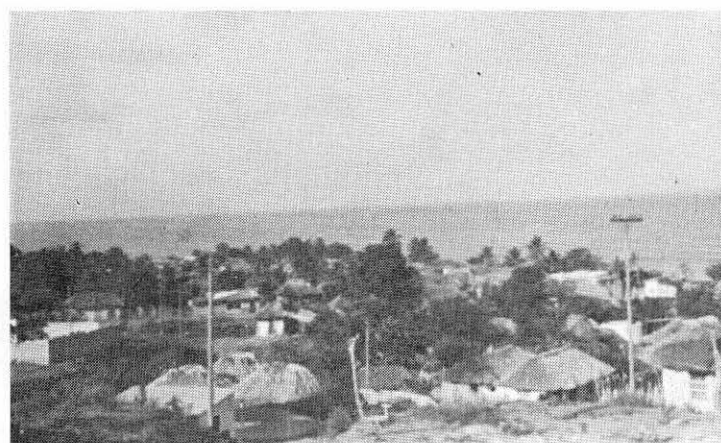
tos de Cristo Rey, el Pantano y San José de Canalete. La población de la cabecera municipal se calcula según el censo de 1973 en 1.274 habitantes. Antiguamente esta región, rica en madera y caucho, era explotada abundantemente por una empresa norteamericana. Actualmente su economía se basa fundamentalmente en agricultura, ganadería y pesca.

Las características observadas en esta población corroboran las ya anotadas en las investigaciones realizadas en siete localidades del Departamento de Córdoba hechas por los investigadores del Instituto en el año de 1973.

Hay dos factores que contrastan en el habitante de esta región costeña: por una parte, su carácter alegre, expansivo, abierto, espontáneo y comunicativo; por otra parte, la penuria y la miseria que golpean rudamente el cotidiano transcurrir de sus vidas. Las casas, por ejemplo, en su gran mayoría son de techo de palma; las calles, sin pavimentar, son casi intran-sitables. El agua los porteños tienen que transportarla en burros o a las espaldas ya sea en ollas o en tambucos de madera.



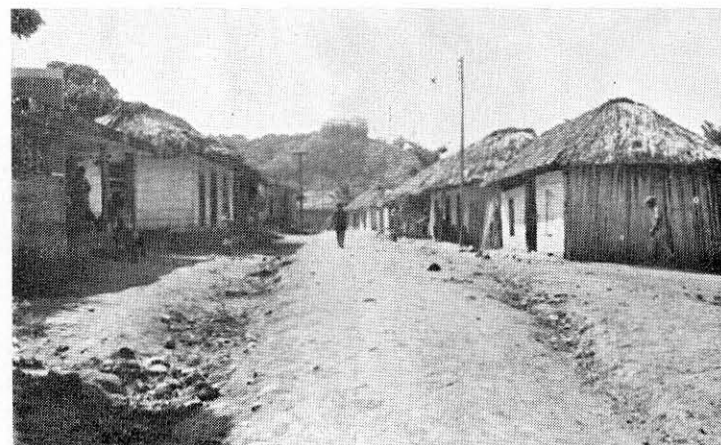
Vista de la plazoleta ubicada frente al templo parroquial.



Vista parcial de la población.



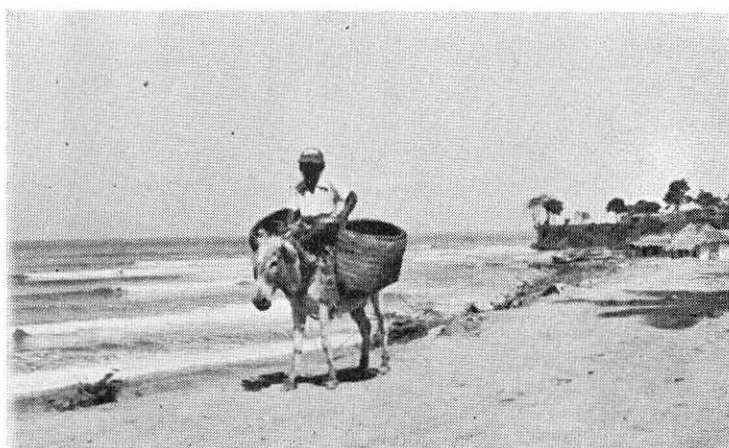
Detalle de una chalupa.



La calle principal del puerto, la que bordea el mar.



Atardecer a orillas del mar. Este pescador, Eduardo Díaz Valdés, es un informante para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



Manera más corriente de montar en burro: las piernas del jinete cruzadas sobre la nuca del animal.



Una calle de Puerto Escondido.

Sin embargo, en los rostros tanto de las autoridades como de la mayoría de sus habitantes se refleja un brillo de esperanza: se espera que muy pronto se termine la construcción del edificio para enseñanza secundaria y que ya no tengan los padres que mandar los hijos a estudiar en Cartagena, Montería o Cereté. Esto significaría un alivio para su precaria situación económica. Se respira la expectativa de las medidas que puedan tomar las autoridades del Departamento para hacer de Puerto Escondido un sitio turístico, ya que sus gentes se precian de tener a muy poca distancia una riqueza natural: la isla de Tortuguilla. Se añora la reinauguración de la energía eléctrica, ya que un daño en la planta privó a la población del servicio de luz. La sensación de abandono y atraso se está diluyendo por la estadía definitiva del párroco y la construcción de su iglesia y por el mejoramiento de los servicios de agua y teléfono.

## FIESTAS Y FOLCLOR

Las fiestas principales de la población se celebran el 13 de septiembre, día de San Pío X, patrono de la localidad; el 24 de junio la fiesta de San Juan, y el 13 de diciembre la fiesta de Santa Lucía. En estas festividades hay bailes, carreras de caballos, baños en el mar, música de viento, riñas de gallos y foreo.

Sin embargo, en Puerto Escondido apenas si queda el recuerdo de la fogosidad con que tradicionalmente se celebraban las fiestas más importantes en los días de Pascua y de Navidad. Doce mujeres, oriundas de esta región, hicieron célebre la danza del bullerengue o chandé. Actualmente sólo queda una de ellas, Eulalia Medrano, de 69 años. A ella le hicimos un reportaje y seleccionamos anotaciones muy interesantes sobre el folclor del litoral atlántico.

El bullerengue, según los folclorólogos, es una variante de la cumbia. Su diferencia estriba sólo en el desarrollo de la coreografía. El auténtico bullerengue es danza exclusiva de mujeres por ser danza ritual de fecundidad humana. Transcribimos algunas coplas recopiladas de la única sobreviviente del grupo que interpretaba esta danza en Puerto Escondido:



Yo soy la Eulalia Medrano,  
la del corazón de oro,  
que entre más pesares tengo  
me aflijo pero no lloro.

Este verso se me fue,  
traigo cien en la memoria,  
esta guerra no se acaba  
dijo la reina Victoria.

Yo nací de la escobilla,  
de la escobilla nací,  
no tengo padre ni madre  
ni quien se duela de mí.

Yo soy la Eulalia Medrano  
y en mi tierra hay buena leña,  
no hay cosa que se me ponga  
que no me salga con ella.

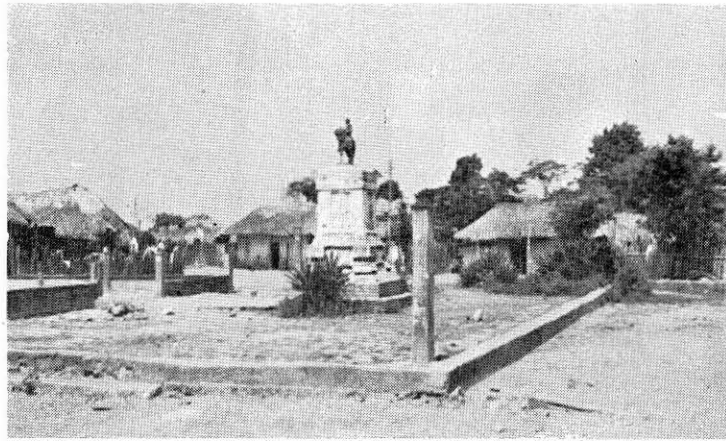
En las tierras de Puerto Escondido,  
corre el agua y no se empoza,  
la zamba Juana e Berrío,  
una mujer generosa,  
de Medellín.

Fue para todos una magnífica experiencia, la oportunidad de participar, comprender y vivir más de cerca los problemas, alegrías, aspiraciones e ideales de los habitantes de Puerto Escondido. De allí hemos traído los más gratos recuerdos por la cordialidad y hospitalidad de sus habitantes. Especialmente agradecemos la gentileza del padre Conrado Esteco, ya que nos brindó toda la ayuda que necesitamos, desde alojamiento y alimentación hasta consecución de informantes y contacto con las autoridades de la población. También expresamos nuestro agradecimiento a la familia del Sr. Francisco Barbosa.

## OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

### 1. FONÉTICA

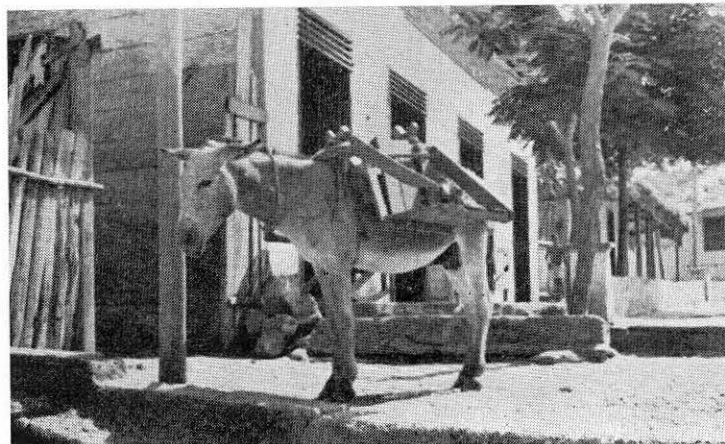
1. La *f* en casi la totalidad de los informantes es bilabial.
2. La *ll* se pronuncia como *y*; en algunos casos se debilita hasta el grado de *yod*.
3. La *ch* es adherente en menor o mayor grado.
4. La *rr* es vibrante múltiple; en algunos casos es fricativa, y en contacto con *i* algunas veces se asibila: *rico*, *rienda*.



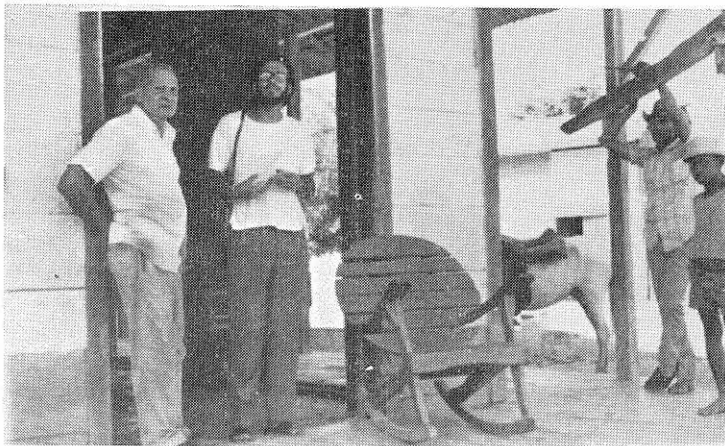
Plaza de Santander, ubicada en el barrio de abajo, ya un poco abandonada.



Un tipo de puente y modo de transportar los productos a la población.



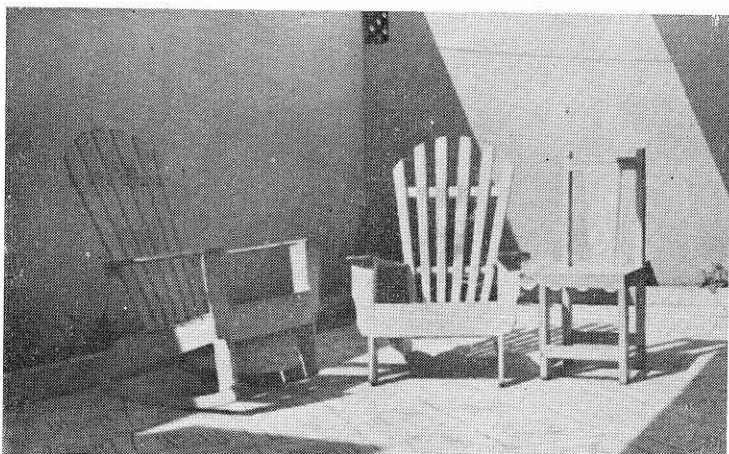
Tipo de angarilla para carga.



A la izquierda, Diógenes Galván, historiador del poblado, en compañía de Henry Condía. En el centro, un tipo de *mariapalito*.



Tipo de vivienda más corriente.



Dos tipos de mariapalito y un taburete.



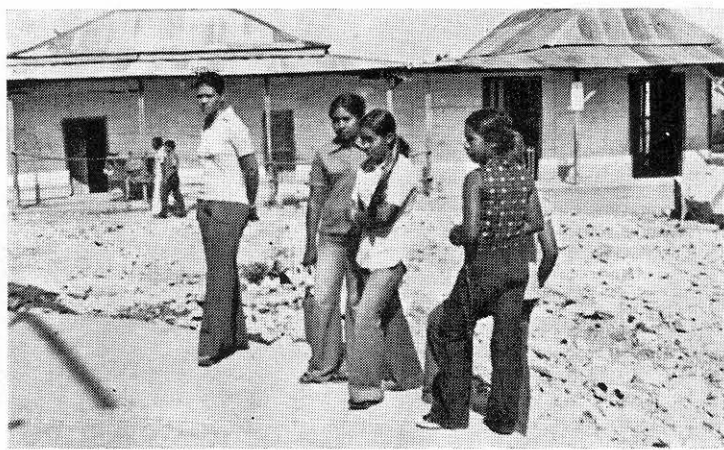
Isabel y Eufrasia Simanca, ambas informantes para las encuestas del Atlas. Nótese un tipo de asiento.

5. La *r* en posición final alterna entre vibrante y fricativa. En la mayoría de los infinitivos se pierde, y entonces la vocal final se alarga un poco.
6. La *s* es predorsal. En los niños la *s* parece coronodental plana. En posición implosiva frecuentemente se aspira. A veces hay un leve matiz de ceceo.
7. La *n* final es velar.
8. En algunas voces la *g* del grupo *gua* se reduce a cero: *auacero*, *aua*, *uarapo*.
9. La *d* intervocálica en algunos casos se pierde: *múo* 'mudo', *alúo* 'aludo', *aentro* 'adentro'.
10. La *l* final más otra consonante tiende a pronunciarse como *r*: *arcarde* 'alcalde', *cardo* 'caldo', *cardero* 'caldero', *esparda* 'espalda'.
11. En algunos casos la *r* se articula como *l*: *calga* 'carga', *flicción* 'fricción', *secal* 'secar'.
12. En algunos casos la *r* seguida de otra consonante se asimila a ésta: *babba*, *cobadde*, *goddito*, *macco*, *puetta*, *poqqe*, *soddo*, *zuddo*.
13. Se observaron algunos casos de cerramiento de vocales: *furnía* 'fornida', *miñique* 'meñique', *tubiyó* 'tobillo'.
14. En algunos casos la *-l* más ciertas consonantes se relaja y produce un efecto articulatorio semejante al de una *d* oclusiva: calzado: *cadzado*.
15. Asimilación de *e* a *o*: terrón: *torrón*.





Tipo de casa y de ventana.



Muchachas de la población. Obsérvese el vestuario.

16. Conservación del diptongo del positivo: *ciegato, bueyero*.
17. Monodiptongación: *arresgado* 'arriesgado'.
18. Disolución del diptongo: *cri-ollo*.
19. Aféresis: *que* 'dizque', *tornado* 'estornado', *tá* 'está'.
20. Ultracorrección: *bijado* 'bijao' (en otros lugares de Colombia *biao*).
21. Es frecuente la nasalización de vocales.

## 2. GRAMÁTICA

**GÉNERO.** — Son corrientemente masculinos: *el sartén, el calor, el agua*. Son femeninos: *la talonaria, la platera* 'el platero', *la rancha* 'el rancho'.

**NÚMERO.** — Se usa el singular *la tijera*. Se pierde a veces la *s* del plural de los sustantivos, pero se conserva, aspirada, la del artículo *los, las*: *loj griyo, loj tombo, laj parede, laj esposa*. En otros casos se mantiene plenamente la *s*: *las media, las hoja, varias vaca, tres año*.

*Cualesquier* se usa con el valor del singular *cualquier*.

**OTROS FENÓMENOS.** — En vez del adjetivo *ambas* dicen *todas dos*, y no es raro el vulgarismo *haiga*.

## 3. LÉXICO

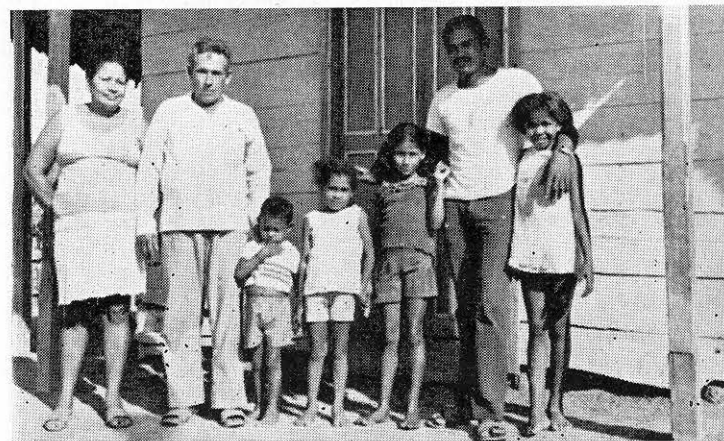
*agua maíz* 'color amarillo de las gallinas'.

*arrendador* 'persona que cultiva la tierra arrendada'.

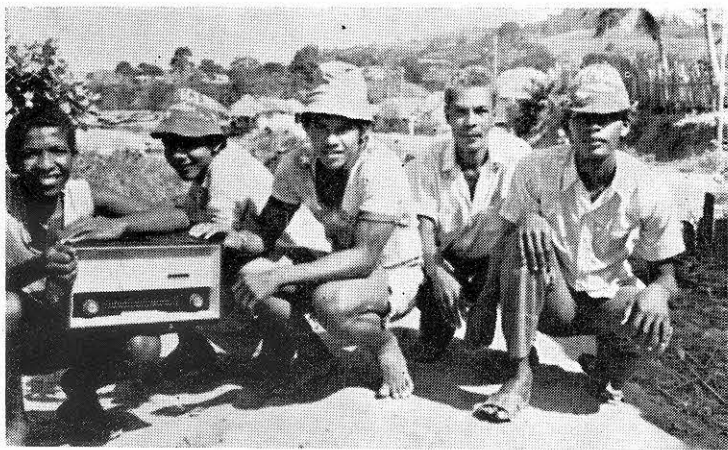
*arrendatario* 'dueño de la tierra'.



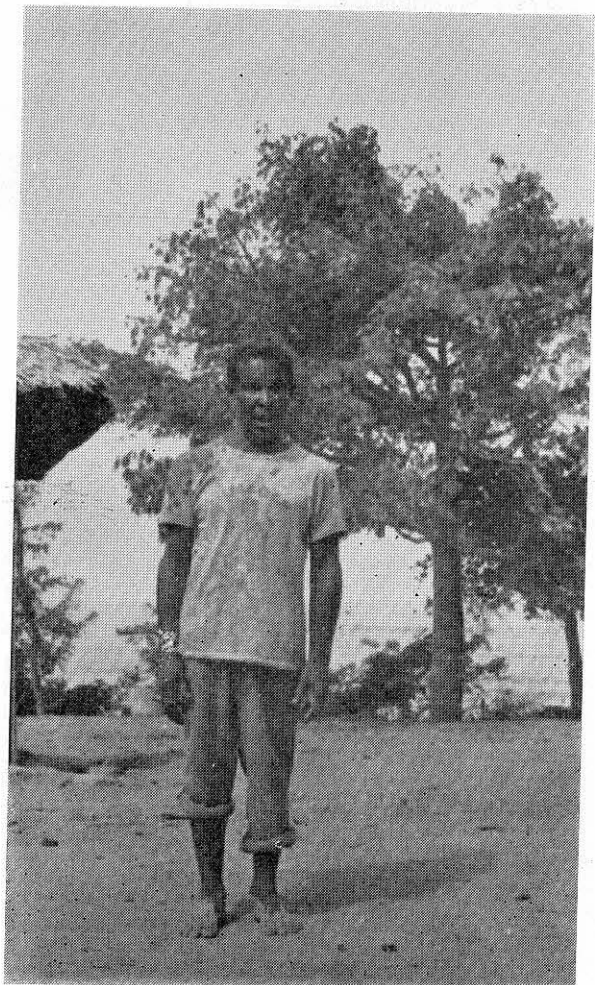
Tipos humanos y forma de vestir.



Gualberto Marsilia, informante de las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, aparece en segundo lugar, a la izquierda.



Jóvenes porteños que pasan el tiempo escuchando música.



Personaje típico.

*barraco* 'cerdo padre' (padrote).  
*batería* 'pila para linterna o transistor'.  
*berduguiyo* 'sierra de uso corriente'.  
*citar la luz* el encargado 'ponerla, encenderla para todo el pueblo'.  
*culimbo* 'animal sin cola'.  
*chambeta* 'cuchillo de cocina'.  
*concha* 'corteza'.  
*enreo* 'objeto, cosa'. "María, quite ese *enreo* para que el señor se siente".  
*estar en seno de camisa* 'estar sin camisa'.  
*estar lejos de algo* 'ignorararlo, no saberlo'.  
*floreado* 'rápido'. "Ese caballo iba *floreado*".  
*gente pencona* 'gente rica'; también se emplea *los de penca ancha* con el mismo significado. Los de la clase media son de la *penca angosta*.  
*sequiyo* 'corte de pelo'.  
*huevera* 'especie de sartén pequeña para preparar los huevos'.  
*cena* 'comida de la tarde'.  
*guayandoca* 'cárcel'.  
*lámpara* 'linterna o foco de mano'.  
*linterna* 'lámpara'.  
*pobrecía* (la) 'los pobres'.  
*loquito* 'niño de 6 a 10 años'.  
*manigueta* 'instrumento para taladrar'; sinónimo, *berbiquí*.  
*maraya* 'avería de un vehículo'.  
*matruchar* 'comer'.  
*mismamente* 'igual'.  
*mis sacramentos*. De esta forma llama el ahijado a sus padrinos.  
*muelero* 'dentista'. La dentistería es *muelería*.  
*niña pechichona* 'consentida, mimada'.  
*ñango* 'rabadilla'.  
*palitolargo* 'sartén pequeña, de mango largo, usada para comer'.  
*palomar* 'lavar la ropa'.  
*pana* 'paila para comprar alimentos en la tienda'.  
*panguiar* 'pegarle a un niño'.  
*pantalón mocho* 'pantalón hasta la rodilla'.  
*parlá* 'hablar'.  
*pastel* 'tamal'.  
*pechiche* 'mimo'.  
*picó* 'tocadiscos'.





Embarcaciones empleadas para la pesca. Obsérvese el cobertizo para protegerlas del sol.



Tipo corriente de vestido entre la juventud de la localidad de Puerto Escondido.

*potrosiar* 'inflamar durante el parto, cuando la madre puja para arriba'. "Se le *potrosea* la garganta".

*rebotación* 'rebote'.

*resollar* 'respirar'.

*se pone guapo* 'rabioso, enfadado'.

*ser lata* una cosa 'ser fácil de hacer'.

*tener de presente* una cosa 'acordarse de ella'.

*trapichero* 'persona que vende objetos de todo género en el mercado público'.

*truñuña* 'tacañería'.

*truñuño* 'tacaño'.

*tronar* 'traquear los nudillos'.

*ventorrillo* 'tienda de telas y vestidos'.

HENRY CONDÍA.

Sobre el *bullerengue*, danza de que se trata en la anterior información, puede leerse el interesante artículo de DELIA ZAPATA OLIVELLA, titulado *El bullerengue* e ilustrado con numerosas fotografías de Abdú Eljaiek, que apareció en la revista *Colombia Ilustrada*, dirigida por el Dr. Joaquín Piñeros Corpas, tomo 1, vol. 2, enero a junio de 1970, págs. 25-32. Además, pueden consultarse las siguientes obras: JOSÉ IGNACIO PERDOMO ESCOBAR, *Historia de la música en Colombia*, 3ª ed., Bogotá, Edit. A B C, 1963, pág. 318; HARRY C. DAVIDSON, *Diccionario folclórico de Colombia*, Bogotá, Publicación del Banco de la República, 1970, tomo I, pág. 204, tomo II, págs. 46-47, 152-153 y 345; GUILLERMO ABADÍA MORALES, *La música folclórica colombiana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1973, pág. 96; JAVIER OCAMPO LÓPEZ, *El folc'or y su manifestación en las supervivencias musicales en Colombia*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1970, págs. 106-111.



Al lado de un fogón aparece Manuela Simanca, una de las informantes para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.

## FRANCISCO SOTO

Francisco Soto nació en San José de Cúcuta, departamento del Norte de Santander, hacia el año de 1789. Fueron sus padres D. Buenaventura Soto y doña Manuela Montesdeoca. Comenzó estudios de abogacía en Mérida (Venezuela), bajo la dirección del Dr. Raimundo Rodríguez, sacerdote granadino, y los terminó en Bogotá.

El Dr. Soto sobresalió por las dotes de su inteligencia, la vastedad de sus conocimientos, la firmeza de su carácter, la arraigada convicción de sus ideas y la decidida adhesión a la causa de la libertad y de la independencia de la patria. Desempeñó importantes cargos y acudió, en diversas épocas, a congresos legislativos en los que se distinguió por su elocuencia parlamentaria.

En la noticia histórica y biográfica que precede al interesante opúsculo titulado *Mis padecimientos i mi conducta pública desde 1810 hasta hoy* [12 de febrero de 1841], D. José María Plata, sobrino del Dr. Soto, nos describe de este modo la recia personalidad y los rasgos fisonómicos de tan eminente colombiano:

Si la conducta pública del Dr. Soto era guiada por el más puro y acendrado patriotismo, sujeta, por tanto, solamente a los errores inherentes a la especie humana, su conducta privada sí puede sostener el más riguroso examen y servir de modelo digno de proponerse a la imitación de las gentes laboriosas y honradas. Religioso sin fanatismo, íntegro, laborioso, diligente, frugal, sobrio, infatigable para el trabajo, sencillo, natural y aun cándido, era al mismo tiempo el más tierno esposo y el padre más amante de sus hijos. Consecuente y fiel a sus amigos, moderado y tolerante con sus enemigos (también los tuvieron Aristides y Foción), indulgente con todo el mundo, sólo era severo consigo mismo. Jamás se dispensó el cumplimiento de ningún deber, jamás transigió con su conciencia, nunca se

manchó con el delito, pero ni aun con la debilidad, o el disimulo del delito...

El Dr. Soto tenía una estatura regular, más bien grande que pequeño, ojos vivos y expresivos, frente elevada, boca pequeña, color moreno, postura humilde y modesta, pero desembarazada y libre. Su traje, sencillo y severo como sus principios, no era desaliñado como el de un cínico, sino simple como el de un filósofo. Aunque ordinariamente paciente y moderado, era susceptible de un calor y entusiasmo extraordinario cuando se interesaba su honor individual o los intereses de la patria.

Francisco Soto murió el 1º de febrero de 1846, en la hacienda Tilatá, cercana a Chocontá (Cundinamarca), cuando se dirigía con su familia a Bogotá. La provincia de Pamplona lo había elegido, una vez más, como su representante al Congreso de Colombia.

El fragmento autobiográfico que aquí se reproduce, con actualización ortográfica, pertenece al mencionado opúsculo *Mis padecimientos i conducta pública desde 1810 hasta hoy* (Bogotá, 1841), título que condensa a cabalidad el contenido de las 38 páginas de esta verdadera rareza y curiosidad bibliográfica. Con anterioridad, en octubre de 1827, el Dr. Soto había escrito sus *Memorias para la historia de la legislatura de Colombia en 1827*, folleto que constituye el volumen 51 de la Biblioteca Popular (Bogotá, Librería Nueva, 1894), dirigida por D. Jorge Roa.

El retrato de Francisco Soto, que ilustra estas páginas, es reproducción de una estampa litográfica perteneciente a la galería de ilustres colombianos que adorna uno de los corredores del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena. La litografía, ejecutada en la Imprenta Lemercier de París, es obra de A. Devéria sobre un retrato de Soto pintado por Espinosa.

## MIS PADECIMIENTOS

Jamás ha parecido lícito ni aun bajo los gobiernos despóticos, cualesquiera que hayan sido los que los hubiesen administrado, condenar a uno, sea quien fuese, sin que antes se le haya oído, y las más veces juzgado con arreglo a las leyes. Esta garantía de la audiencia y juzgamiento es tanto más necesaria, cuanto que los magistrados, autores o ejecutores de la medida de condenación, tengan menos facultades para acordarla, y la víctima que se quiera sacrificar, sea no sólo un individuo inocente, sino un ciudadano que haya prestado sus servicios a la patria

constante y desinteresadamente en un largo espacio de tiempo, y sufrido por ella horribles padecimientos. Entonces el perseguido, como lo observa M. A. Julio de París, tiene el derecho incuestionable de que sus compatriotas le concedan su atención antes de consumir el sacrificio. Fundado, pues, en estos principios que son de eterna verdad, y que sobreviven a todas las pasiones maléficas, yo espero que se habrán de leer, de meditar estos renglones, que apenas puede trazar el desgraciado a quien oprime la más desatada persecución.



Ardoroso republicano desde antes del 20 de julio de 1810, como que había recibido las lecciones, y merecido la más íntima confianza de los próceres de la independencia C. Torres, F. J. Gutiérrez y N. M. de Omaña, tuve no pequeña parte en la revolución de Pamplona, del 4 de julio de dicho año, y después la sostuve constantemente contra los enemigos que la combatían. Mi consagración a esta noble empresa no tenía por objeto adelantos personales, contaba sólo 21 años, era propietario de diez mil pesos, que en una hacienda de cacao y añil había recibido por herencia paterna, y era ya abogado de la audiencia de Santafé, y para lograrlo había obtenido que ella me dispensase cuatro años que me faltaban para cumplir la edad requerida entonces; de modo que si de una parte la fortuna se me presentaba lisonjera sosteniendo yo la causa española, de otra la de la independencia no me ofrecía sino riesgos y padecimientos en mi persona, la pérdida de mis bienes y la desgracia de mi familia. Previendo, empero, todos estos inconvenientes me arrojé en los brazos de la Patria para sucumbir o salvarme con ella.

Así fue como el 13 de junio de 1812, ya sufrí en los campos de San Antonio de Táchira, en calidad de simple soldado, la primera derrota que en el norte de la Nueva Granada experimentaron las armas de los independientes. Desde allí emprendí mi emigración perdiendo de consiguiente los bienes heredados, el país de mi nacimiento, la provincia donde desempeñaba uno de los primeros destinos, y separándome de mi anciana madre, que debía padecer, como realmente padeció bajo el poder del vencedor, porque había abrazado las opiniones de sus hijos.

El 28 de febrero del siguiente año de 1813 llegué de regreso del Socorro, en cuya provincia había merecido un destino político, para reunirme en San José de Cúcuta con el coronel Bolívar, que acababa de triunfar del coronel Correa y del ejército español destinado a reconquistar las provincias del norte de la Nueva Granada. El coronel Bolívar, después Libertador de Colombia, me agregó a su Estado Mayor en calidad de su Secretario, y si no emprendí la marcha para Caracas, fue porque de su orden tuve que hacer viaje a Tunja para solicitar del Congreso el permiso de seguir el ejército a Venezuela.



F R A N C I S C O S O T O

El mismo año de 13 los enemigos volvieron a ocupar a Cúcuta y Pamplona, y yo tuve que emprender nueva emigración al interior, acompañado ya de mis más próximos parientes. La provincia del Socorro me recibió nuevamente con generosidad, y me volvió a conferir el mismo destino que había renunciado por acompañar al general Bolívar. Al cabo de algunos meses regresé, en 1814, a la de Pamplona, porque me aseguraban que allí podría ser más útil a la causa de la Independencia.

En diferentes comisiones del servicio público me ocupé el resto del año de 14, hasta que el 23 de diciembre fue indispensable evacuar a Pamplona por una nueva invasión del ejército español. En el de 15 recuperamos el territorio, pero no las casas, las poblaciones ni las haciendas, porque todo había ya desaparecido casi enteramente, o no existían más que ruinas.

El mes de octubre de dicho año de 15 salí en compañía de mi joven, tierna y delicada esposa,

a virtud de la desgraciada batalla de Bálaga, en que triunfó el general español Calzada. Ya preveíamos entonces que, con la llegada del ejército expedicionario del general Morillo, nuestra emigración carecía de un término conocido, y nos despedimos para siempre, o por muchos años, de los lugares de nuestro nacimiento.

Como no era justo dejar de prestar a la santa causa que habíamos proclamado los débiles servicios que yo pudiera rendirle, a mi tránsito por el Socorro acepté el empleo de Teniente-Gobernador que se me confirió, y con el cual debía desempeñar también el de la gobernación. Desde el 1º de enero de 1816 hasta principio de marzo me desviví en solicitar y proporcionar al ejército que fue aniquilado en Cachirí todos los auxilios de hombres, caudales, armas, municiones, caballos y demás útiles que podía suministrar la provincia, sin emplear para ello otros medios que los de la persuasión y el convencimiento. ¡Esfuerzos infructuosos! La Providencia había dispuesto sepultar la libertad de la Nueva Granada en los campos de Cachirí. Yo salí del Socorro en compañía de mi esposa, salvando los caudales que había en su tesorería, los cuales conduje a Tunja, y los entregué a disposición de su Gobernador el Sr. Vázquez.

No puedo dejar de recordar en este lugar los riesgos a que me expuse por salvar la tesorería, en mi tránsito del Socorro a Tunja. En Oiba, Chitaraque, Moniquirá y Leiva se levantaron para apoderarse de ella, y entregarme a mí a Calzada, los mismos que pocos días antes hacían alarde de patriotismo: ellos juzgaban se redimirían de los males que para sí temían, con presentarme amarrado al general español. El Dios de la justicia me preservó de sus manos, y yo continué mi viaje por Sogamoso para Labranzagrande en Casanare.

De Labranzagrande salimos pocas horas antes de que una partida de realistas americanos sorprendiese la población y aprehendiese a otros emigrados. ¡Cómo se había exaltado el furor de las pasiones en los mismos granadinos! Los jefes españoles tenían que contener la sed de sangre y de rapiña que a estos devoraba!

En Támara permanecimos mi mujer y yo hasta la mitad de junio, en que ya fue preciso descender a la llanura para escaparnos de las armas españolas. ¡Con qué pena continuamos de Pore nuestra emigración hacia el nordeste el 24 de junio, mi esposa aguardando

parto, y yo sin auxilio de criado, marchando en formación militar a la vista de la infantería enemiga que nos observaba desde las colinas! Jornadas, alguna vez, de 10 a 12 leguas, atravesando ríos caudalosos, y en lo más apurado del invierno: sin más víveres que la carne fresca, ni más objetos de expectación que la muerte arrebatando a varios de nuestros compañeros, de nuestros parientes y de nuestros amigos; tal era nuestra situación cuando llegamos el 1º de agosto a las orillas del famoso estero del Cachicamo, que en la estación de las lluvias es un lago extenso que forma horizontes hacia todas partes. Pues allí, en ese sitio de horror, sobre un terreno pantanoso, bajo de espesos árboles, amenazados de las fieras, de los indios infieles, y aun de los españoles que molestaban nuestra retaguardia; allí, a campo raso, sin más auxilio que el de la Providencia, dio mi esposa a luz una hija y al día siguiente tuvimos que continuar a caballo nuestra emigración, y pasar el 5 de agosto el ponderado estero del Cachicamo.

A fin del mes llegamos a la ciudad de Guadalupe, capital de Alto Apure, y yo era ya entonces un soldado del escuadrón Maldonado. Desgraciadamente el clima no debía respetar mi salud. En setiembre me vi atacado de enfermedades, y desde octubre la disentería, la ictericia y la fiebre me redujeron al borde del sepulcro; de manera que el 24 de diciembre del mismo año de 1816, en que ya estaba moribundo, y los patriotas debían evacuar el territorio para escaparse del general Latorre, que pasaba el Arauca, me dejaron abandonado, como que no podía moverme en pies míos ni los ajenos, ni tenía alientos para estirar siquiera los brazos. Mis compañeros me dispensaron entonces el único servicio que estaba en su capacidad: me dieron a beber láudano: y yo no pude sentir la hora de su partida, ni despertar hasta el 25 en que oí los clarines y trompas españolas.

Parecía, pues, llegado el término de mis padecimientos: o los vencedores debían matarme, o las enfermedades conducirme al sepulcro; mas Dios había decretado otra cosa: el general Latorre, hospedado en la misma casa donde yacía yo moribundo, fue el instrumento de mi conservación. Llamado por mí a la pieza que yo ocupaba, separada de la suya solo por un tabique, le dije con voz sepulcral: "Señor general, soy Francisco Soto, he sido sumamente patriota, disponga Ud. de mi vida". Latorre, siem-



pre humano, entonces fue caritativo: “tranquillice Ud. su espíritu, me respondió, y no piense en las cosas de este mundo, sino en la eternidad”; y llamó al médico del ejército, y le previno que me asistiese, y suministrase las medicinas y alimentos, tomando un interés tan generoso por mi existencia, que cuando el doctor le informó que yo debía morir si no se me daban algunas gotas de vino, dividió con el enfermo la única botella que todavía conservaba. Por medio de este licor mezclado con leche de pechos de mi esposa estuve sosteniéndome por espacio de más de veinte días, durante los cuales continuaron su marcha el benéfico Latorre y el general Morillo con sus correspondientes divisiones. ¡Que no me haya sido concedido hasta ahora expresar mi gratitud al general Latorre, ni corresponder dignamente a las señoras, en cuya casa pasamos mi mujer, mi hija y yo los últimos meses de 1816 y algunos del siguiente año de 1817!

Salvo de las garras de la muerte en esa época, nada faltó para que fuese su víctima en el mes de febrero de dicho año. El comandante español del territorio, por una imprudencia de mi parte, llegó a descubrir mi existencia y mis compromisos en la causa de la libertad, y dio orden para que se me pasara por las armas. Dos soldados se presentan en mi albergue, y no dispararon los tiros sobre mí, ya porque no pudiendo ni siquiera moverme por mi estado de debilidad, les era necesario conducirme en hamaca a la plaza para ejecutar la operación, y ya porque mientras hacían la traslación mi benefactora la Sra. Josefa A. Ramírez (que hoy vive en la provincia de Mérida de Venezuela) calmó el furor del comandante, y le convenció de que cuidando ella de mi vida, por órdenes de Latorre, no podía dárseme la muerte sin que el general la hubiese comunicado al efecto. Ampueda, este era el nombre del comandante, nos prometió entonces que durante su mando yo podía continuar tranquilo cuidando del restablecimiento de mi salud.

Pocos días duró esta serenidad, porque habiendo los españoles evacuado el territorio, quedó la ciudad de Guadalito abandonada de los unos y de los otros beligerantes, y sometida a las incursiones de los salteadores, que allá se denominaban *matroces*. Realizáronse por desgracia los temores que teníamos, pues que una partida de más de treinta hombres que habían jurado guerra a muerte a los realistas y a los in-

dependientes, se apoderó de la ciudad a principio de marzo. Nada era respetado por tales individuos: desde los ornamentos y alhajas de la iglesia, hasta los muebles de cocina en las casas particulares, desde los hombres a quienes mataban, hasta las mujeres que encontraban y se las arrebataban para su campamento, todo era presa de su furor, de su rapacidad y de su impudicia. Yo, después de haber sido desnudado en el lecho donde apenas podía mantenerme, por un milagro salvé la vida de los tiros que ya iban a disparar dos carabinas que me habían puesto sobre el pecho, sólo porque el jefe dispuso no malgastasen la pólvora en un enfermo que presto había de morir. Mi esposa y las señoras que nos protegían, ocultas entre un montón de basura, debieron a esta y otras casualidades no ser descubiertas ni arrebatadas por semejantes brutos. Al tercer día evacuaron la ciudad, donde ya sólo se comentaban otros dos hombres que también se hallaban enfermos. Nosotros salimos de ella inmediatamente dirigiéndonos a una sabana desierta entre el Uribante y el Zarare, como que no teníamos noticia alguna de la existencia de las tropas independientes, ni recursos para otra empresa.

En aquel desierto, donde hubo días que nuestro alimento sólo era guanábana tierna, tuvimos que apurar el cáliz de la amargura. Hasta entonces mi esposa y nuestra recién nacida hija habían gozado de salud, y aquella era la que me asistía durante los accesos de frío y calentura que me atacaban diariamente. Mas la fiebre tampoco respetó a mis dos queridas compañeras, y acometió a la última reagravada con las viruelas. Dios con todo eso no nos abandonó, y nos concedió la gracia de que sucesivamente nos sobreviniese la calentura, de tal manera que uno de los dos esposos podía asistir al otro cuando el febricitante se hallaba privado de sentido. Así es que la Providencia cuida por medios inesperados aun de los seres más humildes.

Apenas los patriotas recuperaron a Guadalito, y por sus correrías tuvieron noticia de mi existencia, cuando destinaron una embarcación a conducirme con mi familia a la ciudad, adonde llegamos todavía enfermos, abrumados de calenturas y miseria.

Aún no había recuperado mi salud, cuando el coronel Juan Galea, libertador de Casanare y comandante general del Alto Apure, me agregó a su Estado Mayor con el carácter de Secretario: continué después en el mismo destino,

bajo las órdenes de sus inmediatos sucesores, el coronel Juan Antonio Romero (alias Romerito) y el coronel Ramón N. Pérez, y allí permanecí desempeñando mis funciones hasta el 1º de enero de 1819 en que los militares granadinos obtuvimos licencia para regresar a Casanare a prestar nuestros servicios bajo la dirección del general Santander, nombrado por el jefe supremo de Venezuela Comandante en jefe de la vanguardia del ejército libertador de la Nueva Granada.

Puedo gloriarme de que mis servicios en el Alto Apure no dejaron de ser de alguna utilidad. Contando siempre con la aprobación del general Páez, primera o única autoridad del país, logré inspirar en mis inmediatos jefes ciertos sentimientos de orden, que desarrollados empezaron a producir algún bien. Nombráronse funcionarios civiles, asegúrese a los labradores que podían dedicarse al cultivo de los campos sin riesgo de arrancarlos de ellos para el servicio militar, y sólo con obligación de mantener el culto religioso, y logrose que por más de un año en ningún prisionero se llevase a efecto la guerra a muerte, y que los delitos militares fuesen juzgados en consejos de guerra. Recuerdo con placer todo esto, y más aún que la provincia de Barinas, a la cual pertenecía entonces el Apure, no desconoció mis servicios, pues que tuvo la generosidad de nombrarme en una época posterior diputado para el Congreso constituyente de Cúcuta.

Llegado a Casanare fui nombrado auditor de guerra del ejército, y en este destino tuve la satisfacción de salvar con mi dictamen la vida a ese mismo coronel Nonato Pérez, que tanto me había distinguido en Apure cuando yo era su Secretario. Nada es más agradable para un corazón bien formado, que la gratitud cuando está aliada con la justicia.

Los españoles fueron derrotados en 1819 en los campos de Boyacá, regados entonces con la sangre de uno de los más esclarecidos vencedores, el general Santander; y en seguida yo fui nombrado por el Libertador para la gobernación de Pamplona. En esta ciudad tuve la satisfacción de presentarle, entre otros muchos, tres hermanos, vecinos principales de ella, que desgraciadamente habían sido exaltados realistas, y emigrado bajo la protección del ejército del general español Latorre: todavía viven, y por eso no debo nombrarlos. Mas ellos recordarán que

yo me constituí garante de su conducta, y que de primer magistrado de la provincia les dispensé hasta mi amistad, sólo por atraerlos a la causa de la justicia.

En mi gobernación me conduje de tal manera que ningún realista pudo formular la menor queja: yo respeté e hice respetar sus personas, y en cuanto a las cantidades determinadas que por órdenes superiores debía exigirles, siempre obtuve que se disminuyeran, y que las pagasen a plazos, y gran parte en efectos de consumo. Por este medio, y porque en las requisiciones de caballerías, de vestuarios y en los alojamientos, yo era el primero que me pechaba junto con mis parientes y amigos patriotas, logré calmar la enardecencia del partido vencedor, y atraer o a lo menos neutralizar el vencido. Tres veces renuncié el destino de Gobernador, dos ante el Libertador de Colombia, y la tercera en manos del Vicepresidente de Cundinamarca; pero lejos de obtener mi admisión, ambos jefes, el uno desde el cuartel general de Turbaco y el otro desde Bogotá, me confirieron además la comandancia general de la provincia.

Para reunirse el Congreso constituyente de Cúcuta, yo me presenté allí revestido también con las diputaciones de Pamplona y del Socorro; nombramientos que excitaron mi más viva gratitud, y que en mi concepto eran comprobante de que la habían producido en el Socorro los servicios que allí había consagrado a la patria en la primera época de la revolución, y en Pamplona los que con varias interrupciones había prestado desde 1810 hasta 1821.

El Congreso me eligió por su Secretario, como aparece del primer tomo de Leyes de Colombia; mas allí no consta, y sí en el libro de actas, que hasta por tercera vez se denegó a aceptar la renuncia que hice de este destino y del de Senador, que también me confirió por el departamento de Boyacá. Yo deseaba dedicarme a solicitar una subsistencia independiente de los empleos, y fue necesario sin embargo someterme al mandato de la Patria, que se expresaba por la voz de los Representantes de Colombia.

El Poder Ejecutivo me destinó igualmente para Teniente asesor del departamento de Boyacá, y tuve que aceptar por consideración a sujetos a quienes debía complacer. La invasión del general español Morales llamó al ejército al intendente propietario, y yo desempeñé las



funciones de este destino así como las peculiares del mío (puedo asegurarlo en público) a contentamiento de las provincias, y especialmente de la de Tunja. Tuve la satisfacción de cooperar en todo sentido al establecimiento del Colegio de Boyacá y de presidir su acto de instalación, y el contento de que se auxiliase al ejército con reclutas, víveres y dinero, ofrecidos por los pueblos, sin que se hubiese cometido la menor arbitrariedad, aumentándose mi gozo al experimentar que los pocos realistas que había en Tunja, eran los primeros que, a virtud de mis comisiones, sostenían mis esfuerzos y colectaban los recursos. La ciudad de Tunja se complació de mi conducta, y lo representó así al Ejecutivo en el mes de diciembre de 1822, después que yo había dejado de ser empleado del departamento.

Trasladado a Bogotá, fui miembro de los Congresos de 1823, 24, 25 y 26, y el tomo de

Leyes de 1824 también depone que en alguna época obtuve el honor de presidir el Senado de Colombia. Durante el receso de la legislatura desempeñaba una fiscalía en el tribunal de Cundinamarca, comprensivo de todas las provincias que hoy forman la Nueva Granada; pero abrumado del trabajo la renuncié en 1825; y entonces se me confirió igual magistratura en la Alta Corte de Justicia. Tuve por último la complacencia de haber sido el primer catedrático de Economía Política, y en este concepto haber presidido los estudios que hicieron de esta interesantísima ciencia varios jóvenes designados para influir posteriormente en los destinos de la Patria, como los Ordóñez de Girón, Martínez del Cauca, Landínez de Tunja y otros que no es preciso nombrar.

FRANCISCO SOTO.

---

## EL ALMA DE LAS PALABRAS DISEÑO DE SEMÁNTICA GENERAL

El lector habitual de esta columna habrá notado la frecuencia con que me refiero al Instituto Caro y Cuervo; ello le demuestra la intensidad de su labor, de la cual me hago eco porque la finalidad primordial de mi sección es la de divulgar lo que se relaciona con la literatura colombiana.

Vuelve hoy el Instituto con motivo de la aparición del tomo XI de su *Biblioteca Colombiana*, aparecido como homenaje y en recuerdo del Padre Félix Restrepo, en ocasión del noveno aniversario de su fallecimiento, acaecido el 16 de diciembre de 1965. Con acierto escogió el Caro y Cuervo, para empezar a cumplir la ley 52 de 1966 "por la cual se enaltece la memoria de Félix Restrepo S. I." (que ordena la publicación de sus obras selectas), su libro *El alma de las palabras: diseño de semántica general*.

Viene a ser esta la 7ª edición del celebrado texto de estudio, cuya primera aparición tuvo lugar en Barcelona, en 1917; las otras han sido de Bogotá (1939, 1946), México (1952), Bogotá (1958) y Cali (1964).

Merecen destacarse varios aspectos en esta reedición del Caro y Cuervo: la esmerada im-

presión, ya tradicional en los libros que salen de su Imprenta Patriótica; la *Semblanza*, escrita por el académico Horacio Bejarano Díaz; la introducción *Nueva invitación al estudio de la semántica española*, del subdirector de la Academia Colombiana, Rafael Torres Quintero, y la reproducción de las portadas de las anteriores ediciones del *Diseño de semántica*, del Padre Félix.

En cuanto a esta obra, nadie mejor que don Marco Fidel Suárez para definirla cuando dice (en carta al autor) que es libro de profesor, que brilla por conocimientos lingüísticos y más que todo por su capacidad y fina observación de los fenómenos.

Al repasar las páginas de este amado libro, que el Padre Félix me regaló con dedicatoria que enriquece mi biblioteca, no he podido menos que recordar las horas aciagas que vivimos en la Academia, hace 9 años, cuando veíamos expirar a una de las glorias literarias de Hispanoamérica.

OSCAR ECHEVERRI MEJÍA.

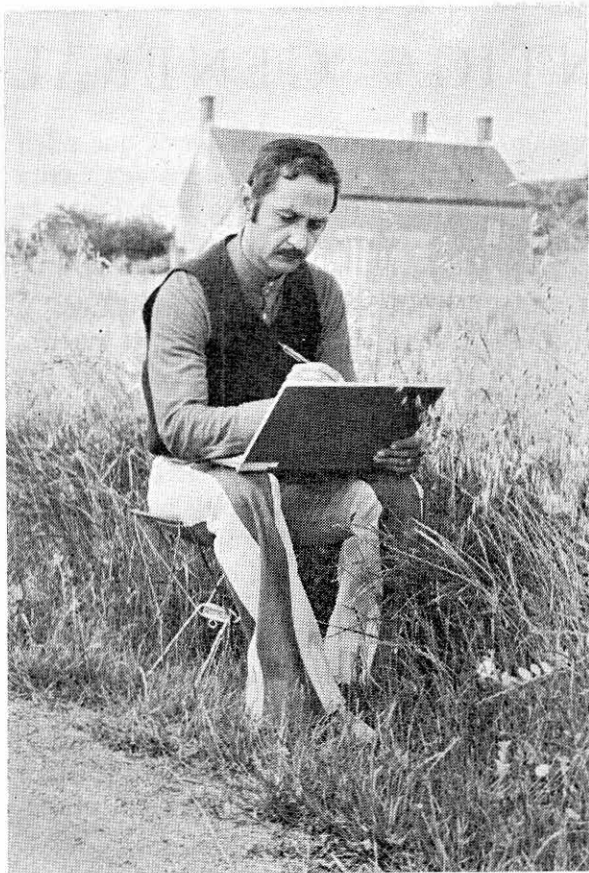
En *Occidente*, Cali, enero de 1975.

# UNA ENTREVISTA CON EL PINTOR PACHECO DE SURATÁ

En el número 72 (1º de enero de 1967) de esta misma revista, evoqué mi primer contacto con la pintura de Pacheco de Suratá. Era una de sus primeras exposiciones en Francia y en el mundo. Se trataba de alentar a un artista auténtico. Han pasado — sólo...ya — ocho años y, con motivo de tres estrenos internacionales del pintor, quien expone en Milán (desde el 30 de enero), en Toronto (desde el 1º de febrero) y en Bogotá<sup>1</sup> (desde el 10 de marzo), quisiera yo evocar brevemente la trayectoria de Pacheco de Suratá y luego hacerle algunas preguntas.

Este santandereano, nacido en 1933 y parisiense desde 1963, aunque colombiano hasta la médula, ha expuesto en Italia y en Francia, en

<sup>1</sup> Galería del Callejón.



PACHECO DE SURATÁ  
en un trigal de Francia.

Suecia y en Colombia, en Charleroi (Bélgica) y en Río de Janeiro, en Montevideo y en Louisville (E.U.A.). Se ha ganado premios en París, en Deauville, en Londres y en Niza. Ha conquistado poco a poco las medallas de bronce, de plata y de oro de diferentes asociaciones parisienses. Tiene la Medalla de Plata de la Ciudad de París 1972 y la de Oro del Salón Internacional de París Sur (1974). Así que es bueno saber algo más personal sobre este pintor. Y lo mejor es preguntárselo, ya que esto es posible.

— Pacheco de Suratá, ¿quién es Ud? ¿Cómo ve Ud. la vida?

— Considero que la vida es una especie de regalo y que hay que aprovecharla lo mejor posible, llenándola de obras positivas, de afecto y de amor. Porque la vida se acaba. Y uno también. Pero las obras siguen hablando por uno.

— ¿De dónde procede el nombre de Suratá?

— Porque el mundo se abrió a mis ojos en Suratá. Y no es que haya nacido allí. Yo nací en Pamplona. Pero, a los seis meses, me llevaron a Suratá. Más allá de la Peña del Tigre empezaba el misterio, lo desconocido. De allí viene sin duda mi afición por lo misterioso, lo desconocido, lo que se sitúa más allá del mundo físico. Suratá está situada en una vertiente: arriba, la selva. Y una roca plana, que, por la erosión, ha tomado la forma de un tigre.

— ¿Desde cuándo su afición a la pintura?

— Desde pequeño. Mi abuela había guardado un dibujo que se perdió. Cuando estaba en el "Kinder" copié, dibujando, un avión y la maestra creyó que lo había calcado y me puso cero. En el Colegio, hacía los telones para las veladas y las ilustraciones para las revistas. En el Seminario de Pamplona, me entraron las ganas de conocer a Europa, pues oía hablar de Roma a los sacerdotes que volvían de allí.

— ¿Dónde estudió pintura?

— Primero en Bucaramanga: 6 meses en la Escuela de Bellas Artes. Luego en Madrid, durante tres años, en la Academia de San Fernando.

¿Qué recuerdos tiene de Madrid?



# COLOMBIANO

— Sobre todo recuerdos de buenas amistades. Allí adquirí bases sólidas que me fueron muy útiles en seguida. Pasé vacaciones en París y tuve la revelación del arte moderno. Luego me fui a Roma y estudié en la Academia de la Via Ripetta. Mi óptica, en ese momento, era casi exclusivamente la que nos inculcan en los colegios: la pertenencia a una civilización judeo-cristiano-greco-latina. No había yo hecho todavía la síntesis necesaria, la de nuestra realidad, la síntesis indo-latinoamericana. A esa síntesis me ayudaron, por una parte, la representación, en las termas de Caracalla, de la ópera *Aída* y la visión, por otra, de elementos de muralistas mexicanos. Con *Aída*, me entraron ganas de recrear una epopeya americana. Y el muralismo mexicano me impresionaba: sentía afinidades con él y también con el arte egipcio que recuerda al indo-americano. Cuando volví a Colombia, ahondé aquello del muralismo mexicano, que, en cierto modo, justificaba mi gusto por el cuadro grande que existía en mí ya en Madrid. Yo creo que si me gusta pintar grande, eso se debe a lo grandioso de nuestros paisajes. Se me viene un ejemplo a la cabeza: Pescadero, entre Bucaramanga y Socorro: son montañas ciclópeas, gigantescas. Yo creo que las llevaba en el inconsciente.

— ¿Qué otras influencias reconoce Ud.?

— El grafismo de los frescos de Bonampak ha tenido cierta influencia en mi estilo. Las obras del Museo del Oro de Bogotá. La estatuaría de San Agustín. En el dibujo, una breve influencia de Bernard Buffet. También el arte japonés: la estatuaría de Kamakura y las estampas japonesas. Pero todo eso fue poco a poco depurándose hasta llegar al estilo actual. Este es un procedimiento pictórico e ideas y pienso que ya no lleva influencias.

— Para Ud., ¿qué significa pintar?

— La justificación de la existencia. Cuando pinto, me siento bien en la existencia, cumpliendo con algo. Cuando no pinto, me enfermo moralmente.

— ¿Cuáles son sus pintores predilectos?

— Fra Angelico, Piero della Francesca. Me gustan los iconos, la pintura religiosa de los



CUCUTILLA. — Pacheco de Surata.

París, 27 de julio de 1973.

yugoslavos. Antes me gustaban Rafael y da Vinci. Ahora, prefiero a los primitivos. Los otros me parecen demasiado cultos. Me hace falta algo visceral. En el arte primitivo el hombre está adentro. El primitivo hace arte sin saber que hace arte: los aztecas, los mayas siguen un impulso religioso, metafísico.

— ¿Qué pinta y como pinta Ud.?

— Mejor decir primero lo que no pinto: no pinto paisaje, ni naturaleza muerta. Ante todo, pinto figura humana o composición. Mi necesidad interna es pintar grande. En grande, respiro bien. El cuadro mediano lleva más reflexión. Es una pintura más intelectual. Actualmente, hago cuadros pequeños. He reducido el impulso muralista al formato mínimo. En el muralismo, hay vinculación con el movimiento: no sólo se mueve el brazo sino todo el cuerpo. Es como si un literato escribiera corriendo o caminando. En pequeño, interviene la rapidez de la muñeca. En mediano, el pincel está orientado por la posición de la mano y por el tama-

ño. Las obras pequeñas de ahora son el resultado de una experiencia feliz. Al obtener buenos resultados, le perdí la aprensión al formato pequeño. Era cuestión de estado de ánimo.

— ¿Con qué grupo se relaciona su pintura?

— Mi pintura es figurativa moderna. Pero no sé a qué grupo pertenezco. Eso que lo digan los críticos de arte. Walter Engel, crítico de larga trayectoria y dueño de una galería en Toronto, me pone entre los surrealistas. Y eso no me molesta. Otros dicen que soy expresionista. Otros que pertenezco al realismo mágico. Si está bien colocado, Pacheco de Suratá no se preocupa por saber dónde lo ponen. A lo mejor, estoy creando escuela nueva. Quién sabe... Todo eso es tremendamente relativo.

— Fuera de la pintura, ¿qué gustos tiene usted?

— Me descubrí una pasión por la fotografía. Además es un auxiliar para la pintura. No en el sentido de inspirarse en la fotografía, sino para la reproducción de mi pintura (catálogos, revistas). Hago yo mismo lo necesario para los futuros libros de reproducciones. En efecto es difícil obtener reproducción de cuadros ya en manos de coleccionistas. También me gusta nadar y aprecio mucho la literatura: me parece que el movimiento actual de literatura latinoamericana es importantísimo. Gracias a ella, compensé un poco el peso de la influencia europea, más especialmente francesa, demasiado avasallante en un principio. En ello, desde luego, no entra ningún chovinismo. Pero Europa tiene veinte siglos de historia y en América hay un hueco de mil años. Luego se produce la destrucción

del alma americana por el conquistador. Se trata de rescatar esa alma. Para ver que no somos sólo judeo-grecolatinos. La falta de confianza en sí del latinoamericano viene de que cree que no tiene historia. Sí la tiene, pero no se la enseñan.

— ¿Se preocupa Ud. por lo que pasa en el mundo o vive Ud. en su "taller de marfil"?

— Eso de la torre de marfil ya pasó. El pintor es elemento de civilización. Somos artesanos, obreros de la civilización. Quizás, antes, el pintor se preocupaba menos de lo que pasaba en otras partes. Ahora no. El pintor es como un radar. Todo lo que pasa en el mundo lo afecta.

— Esta entrevista va a publicarse en Colombia merced a la amabilidad de aquel artífice de la cultura, el Dr. Rivas Sacconi. ¿Tiene Ud. algún mensaje para los colombianos?

— El mensaje es mi pintura que es diálogo con Colombia y con el continente americano. Y ya que hablamos de Colombia, tengo una anécdota que es al mismo tiempo aviso a la población. Pasa lo siguiente: allá hay un individuo sin escrúpulos que se está haciendo pasar por mí, dando, al mismo tiempo, mi dirección en París. Lo cual, desde luego, me proporcionó el gusto de ver a Luz Clemencia Arenas, directora del Instituto de Cultura de Bucaramanga. Hay que decir que se admiró de que yo hubiera cambiado tanto en tan poco tiempo.

Con la sonrisa causada por el chiste del artista, me despedí de Pacheco de Suratá.

JULIÁN GARAVITO.

Bogotá, 13 de diciembre de 1974.

Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI  
Director del Instituto Caro y Cuervo

Apreciado Doctor Rivas:

Con la debida atención me dirijo a usted en nombre de la Junta Directiva de ACOPEL como Coordinador General del pasado Congreso Nacional de la Asociación, para presentarle muy respetuosamente mis sinceros agradecimientos por su amable gesto de facilitarnos la sede de Yerbabuena para nuestras sesiones del Congreso. La hospitalidad brindada por el Instituto Caro y Cuervo impresionó a los asistentes tanto como el espíritu de cordialidad de sus directivos.

Acepte mis sentimientos de gratitud y sincera admiración,

MIGUEL PEÑALOZA R.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1974

- ABRIL, JULIO. — La sumisión del arte colombiano. Voces protesta de un escultor ... [Tunja (Colombia), Imp. Departamental, 1973]. 134 p., 1 h. láms. (incl. ret.) 23½ cm. (Biblioteca de Autores Boyacenses).
- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO, *ed.* — Cuarto Congreso de la nueva narrativa hispanoamericana. Tomo I: Memorias. [Cali (Colombia), Universidad del Valle, 1974]. 85 p., 2 h. 26½ cm.
- ANZOLA LOZADA, GUSTAVO ADOLFO. — Crónicas de Capricornio. Barquisimeto (Venezuela), [Tip. Iskra], 1973. 198 p., 2 h. láms. 21½ cm.
- AÑO SANTO. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974?]. 47 p. 14½ cm. (Colección Vida Nueva, 10).
- ARANGO, JORGE LUIS, *ed.* — José Celestino Mutis. Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1970. 224 p. 17 cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Ciencia, 43).
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE INSTITUCIONES FINANCIERAS (ANIF), *ed.* — Inflación 1974. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo], 1974. 315 p. ilus. (tabs., gráficas) 20½ cm. (Biblioteca ANIF de Economía).
- BALLÉN MOLINA, ANGEL. — Geografía de Boyacá. [Tunja (Colombia), Imp. Departamental], 1973. 96 p. láms. (mapas) 24 cm.
- BAUER, ERIC W., *coautor.* — Lebendiges Deutsch by Eric W. and Brigitt Bauer. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1967]. xi, 503, xliv p. front., ilus., mapas cols. 25 cm.
- BAUER, ERIC W., *coautor.* — Teacher's manual for Lebendiges Deutsch [by] Eric W. and Brigitt Bauer. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1967]. xxi, 150 p., 2 h. 23 cm.
- BAUER, ERIC W., *coautor.* — Übungsbuch für Lebendiges Deutsch [von] Eric W. und Brigitt Bauer. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1967]. v, 180 p. 28 cm.
- BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA, *ed.* — Saint Thomas and Saint Bonaventure in the Vatican Library. Exhibit on their seventh centenary (1274-1974) Catalogue ... [Roma], Biblioteca Apostolica Vaticana, 1974. 121 p., 20 h. láms. (algs. cols., incl. facsims.) 24 cm.
- BOSCO PINTO, JOAO. — Educación liberadora. Dimensión metodológica ... Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas, [1973]. 71 p. 20½ cm. (Colección Educación de Hoy. Perspectivas Latinoamericanas, 8).
- CADENA COPETE, PEDRO. — Las momias históricas. Hacia el primer partido. [Bogotá], Ediciones Cruz del Sur, [1974]. 139 p., 1 h. 20½ cm.
- CALDAS, FRANCISCO JOSÉ DE. — Selección de obras. Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1970. 233 p. 17 cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Ciencia, 41).
- CALDERÓN QUIJANO, RICARDO. — Some aspects of the gaucho dialect represented in two Argentine works ... Mississippi, State College, 1971. 89 p. 27½ cm.
- CAMARGO DE LA TORRE, PEDRO PABLO. — El régimen concordatario colombiano. Bogotá, Sociedad Colombiana de Abogados, 1974. 54 p., 1 h. 20½ cm. (Textos Jurídicos, 2).
- CARBONELL, GALAOR. — Siete lamentaciones cristianas. Un cantar. Cúcuta (Colombia), Instituto de Cultura y Bellas Artes, [1973]. [s. p.] 19 cm. (Colección Casa de la Cultura).
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. — El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición escolar. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1967?]. 427 p., 2 h. láms. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 30).
- CLAVELL, LUIS. — La teología antropológica. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 28 p., 2 h. 16 cm. (Servicio de Documentación, 44).
- CODAZZI, GIOVANNI BATTISTA AGOSTINO. — Memorias ... Editadas en su original italiano por Mario Longhena, precedidas de una extensa introducción e ilustradas con notas, mapas y grabados. Bogotá, Banco de la República, 1973. 547 p. láms. (incl. facsims.), mapas dobls. 22½ cm. (Archivo de la Economía Nacional, 32).



- COLOMBIA, MINISTERIO DE JUSTICIA, *ed.* — Artículo 122 de la Constitución Nacional. Antecedentes de su primera aplicación. Bogotá, Imp. Nacional, 1974. 97 p., 1 h. 22 cm.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *ed.* — Segunda conferencia general del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, 24 de agosto, Medellín, agosto 26-septiembre 6, 1968. Conclusiones. Bogotá, Secretariado General, 1973. 135 p. 21 cm.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *ed.* — Pastoral de conjunto. Bogotá, [Ediciones Paulinas], 1971. 73 p. 21 cm. (Documento Celam, 12). Contenido: Conclusiones de la Reunión Latinoamericana de Pastoral de Conjunto, Río de Janeiro 14-20 de marzo, 1971.
- CUÉLLAR VARGAS, ENRIQUE. — Ciento veinte sonetos modernos. Prologuista: Jesús María Rodríguez Sáenz. Bogotá, [Edit. Cromos], 1970-1971. 153 p., 3 h. 19 cm. Contenido: - Una extraordinaria carta autógrafa de Richard Nixon al autor. - Hechos, biografías, paisaje, descripciones, política y lírica de la historia y del mundo actual.
- DENKER, HENRY. — Salomé, princesa de Galilea. 2ª ed. [Bogotá], Empresa Editora Zig-Zag, Ediciones Colombianas, [1973]. 269 p., 1 h. 17½ cm.
- DÍAZ F., RICARDO. — Write. English workbook ... Bogotá, Casa Cultural Moreno y Escandón, 1974. 76 p., 1 h. 26½ cm.
- DUGAND GNECCO, ARMANDO. — Elementos para un curso de geobotánica en Colombia. [Cali (Colombia), Jardín Botánico del Valle del Cauca, 1973]. p. 137-481. 24 cm. En 'Cespedesia', Boletín científico del Departamento del Valle del Cauca, v. II, N° 6/8, 1973.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO. — Problemas de lexicografía actual. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1974. 190 p., 1 h. 20½ cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor, 19).
- FERNÁNDEZ, VALENTÍN. — Piel de América. [Bogotá, s. Edit., 1974]. 48 p. ilus. 22 cm.
- FLASCHE, HANS. — Conjunción y contexto: contenido semántico y valor estructural de 'con que', 'conque' en el lenguaje de Calderón ... [Lancaster, Lancaster Press, s. a.]. p. 231-243 22½ cm. Separata de "The Hispanic Society of América".
- FLASCHE, HANS. — O método de comentar de Manuel de Faria e Sousa (Contributo para a interpretação d'Os Lusíadas) ... Lisboa, Comissão Executiva do IV Centenário da Publicação de "Os Lusíadas", 1973. 43 p. 23½ cm.
- FLASCHE, HANS. — Principios de la lingüística moderna (Walther von Wartburg). La Plata (Argentina), Instituto de Filología Románica, 1973. p. 55-70 25 cm. Separata de 'Románica', vol. 4.
- FLASCHE, HANS. — Problemas de estructura sintáctica que presentan las cartas de Hernán Cortés dirigidas a Carlos V. La Plata (Argentina), Instituto de Filología Románica, 1971. p. 142-161. 25 cm. Separata de 'Románica', vol. 3.
- FLASCHE, HANS. — La sintaxis pronominal y la forma dramática en las obras de Calderón ... Berlín, Walter de Gruyter, 1970. p. 201-215 23½ cm. Separata de 'Hacia Calderón', Segundo Coloquio Anglogermano, Hamburgo, 1970.
- FREIRE, PAULO. — Concientización. Teoría y práctica de la liberación ... 2ª ed. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas, [1973]. 107 p. 20½ cm. (Colección Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas, 4).
- FURTER, PIERRE, *coautor.* — Educación liberadora. Dimensión política, [por] Pierre Furter [y] Ernani Fiori. Bogotá, Asociación de Publicaciones Educativas, [1973]. 47 p. 21 cm. (Colección Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas, 7).
- GALAT NOUMER, JOSÉ, *coautor.* — Liberación de la liberación. La iglesia rica y aliada de los ricos? Marxista o aliada del marxismo? [por] José Galat Noumer [y] Francisco Ordóñez Noriega. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 206 p., 1 h. 22 cm. (Colección Liberación. Pro y Contra, 1).
- GAVIRIA CORONADO, ALBERTO. — Brujos cósmicos. Cuentos. [Medellín (Colombia), Edit. Iealon, 1974]. 97 p., 1 h. 16½ cm.
- GUARÍN, JOSÉ DAVID. — Las tres semanas (Novela de costumbres). Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1971. 240 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Novela, 2).
- HANKE, LEWIS. — El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispano-

- américa. [Santiago de Chile], Sep-Setentas, [1974]. 207 p. ilus. 16½ cm. (Biblioteca Sep-Setentas, 156).
- HILL, RAYMOND THOMPSON, *ed.* — Anthology of the Provençal troubadours [by] Raymond Thompson Hill [and] Thomas Goddard Bergin. Second edition, revised and enlarged by Thomas Goddard Bergin. New Haven and London, Yale University Press, 1973. 2 v. mapa, tab. dobl. 23½ cm. (Yale Romanic Studies. Second Series, 23).
- JIMÉNEZ DE SUÁREZ, CECILIA. — Mis primeros versos. Tunja (Colombia), [Tip. Gutenberg], 1973. 35 p., 1 h. 22 cm.
- JIMÉNEZ DE RADA, RODRIGO. — Historia Arabum. Introducción, edición crítica, notas e índices de José Lozano Sánchez. Prólogo de Juan Gil. [Sevilla (España)], Universidad de Sevilla, 1974. xxxix, 92 p. 24 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 21).
- LONDOÑO, CARLOS MARIO. — Economía del desarrollo integral. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974]. 166 p., 1 h. 23 cm. (Colección Aventura del Desarrollo, 13).
- MACRÍ, ORESTE, *ed., tr.* — Poesía spagnola del '900. Introduzione, bibliografía, versione e note ... [Milano (Italia)], Garzanti, [1974]. 2 v. 17½ cm. (Collezione "I Garzanti", 487, 488).
- MARTINELLI, GIOVANNI. — La educación física en primaria ... Bogotá, Edit. Voluntad, [1966]. 167 p. ilus. 21½ cm.
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Traiciones a la independencia hispanoamericana. Tomo 1. Bogotá, Edit. Kelly, 1974. 447 p. láms. (rets.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 131).
- MEMORIAS de la Academia Mexicana correspondiente de la Española. Discursos académicos. México, D. F., [Talleres Gráficos de la Nación], 1973. 318 p., 1 h. 23 cm. Contenido. - Tomo XX: XC aniversario de la fundación de la Academia. - V Congreso de Academias. - Participación de la Mexicana.
- MORILLO CAJIAO, PABLO. — La Colombia que no habla. Bogotá, [s. Edit.], 1974. 74 p. 17 cm.
- NARVÁEZ, ENRIQUE DE. — Los Mochuelos. Recuerdos de 1877-1878. 4ª ed. Bogotá, [Caja de Crédito Agrario], 1973. 260 p., 2 h. ilus. (incl. rets.) 20 cm. (Biblioteca Caja Agraria, 4).
- OLMEDO Y MARURI, JOSÉ JOAQUÍN DE. — Canto a Bolívar ... Reimpreso en Londres, [Imp. Española de N. Calero], 1826. 127 p. ilus. (ret., mapa), láms. 17½ cm. Homenaje de la Academia Colombiana en el Sesquicentenario de la batalla de Junín.
- PABÓN NÚÑEZ, CIRO, *comp., pról.* — Periodismo y periodistas de Ocaña ... Ocaña (Colombia), Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1974. 468 p., 1 h. láms. (facsíms.) 20 cm. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 14).
- PANÉ, ROMÁN, *Fray.* — "Relación acerca de las antigüedades de los indios": el primer tratado escrito en América. Nueva versión, con notas, mapas y apéndice por José Juan Arrom. [México, D. F.], Siglo Veintiuno Editores, [1974]. 125 p., 1 h. ilus. (mapa) 18 cm.
- PARRA VÉLEZ, GILBERTO. — Manual moderno de conversación inglesa para médicos y pacientes. Bogotá, Ediciones Profesionales, [1974]. 61 p., 3 h. ilus. 20½ cm.
- PARRA PEÑA, ISIDRO. — Colombia: crecimiento y desequilibrio. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974]. 45 p., 1 h. 17 cm. (Colección Tribuna Libre. Serie Menor, 5).
- PATZE, M. KRÍTOU TOU. — Tipoukéitos. Librorum LX Basilicorum summarium. Ediderunt Stephania Hoermann et Erwin Seidl. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1955, 1957. 2 v. 24½ cm. (Studi e Testi, 179, 193). Contenido. - Pt. 4: Libros XXXIX-XLVIII. — Pt. 5ª: Libros XLIX-LX.
- PIZZA P., JOHN J., *ed.* — Colombia es así. Publicación turística nacional e internacional. Editores: John J. Pizza P. [y] Gilberto Parra V. Bogotá, [s. Edit., 1973?]. 5 h. p., 128 p., 2 h. ilus. 21 cm. (Multilingual Tourist Guide, 2). Texto en español, francés, italiano, inglés y alemán.
- POLO, JOSÉ. — Ortografía y ciencia del lenguaje. Madrid, Paraninfo, 1974. 580 p., 2 h. 21 cm.
- POSADA ARANGO, ANDRÉS. — Estudios científicos. Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1971. 280 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Ciencia, 42).
- RICHEBOURG, JULIO EMILIO. — La hija maldita. Bogotá, Ediciones Mundial, [1972?]. 408 p. 20 cm.

- RIVERA C., JORGE. — Encuesta nacional de droguitas en Colombia ... [Bogotá] Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, División de Medicina Social y Población, [1973]. xiv, 163 p. ilus. (tabs.) 22 cm. Contenido: Análisis del papel del boticario en la prestación de servicios de salud.
- RIVERA, JOSÉ EUSTASIO. — La vorágine, 1924-1974. Edición crítica conmemorativa de los cincuenta años de la primera edición. Bogotá, Edición de la Caja de Crédito Agrario, [1974]. 391 p., 4 h. ilus. (incl. rets., mapa) 20 cm. (Biblioteca Caja Agraria, 5). Contenido: Estudio introductorio realizado por el P. Luis Carlos Herrera Molina, S. I.
- RIVERO, MARIO. — Baladas (Sobre ciertas cosas que no se deben nombrar). Cúcuta (Colombia), Instituto de Cultura y Bellas Artes, [1972?]. [s. p.]. 19 cm. (Colección Casa de la Cultura). Premio Eduardo Cote Lamus.
- RODRÍGUEZ ACOSTA, HUGO. — Elementos críticos para una nueva interpretación de la historia colombiana. [2ª ed.]. Bogotá, Edit. Tupac-Amarú, [1974]. 264 p., 1 h. 17 cm.
- ROZO ACUÑA, EDUARDO, *pról.* — La vía socialista chilena: ¿principio y fin? [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 130 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Tribuna Libre).
- RUEDA VARGAS, TOMÁS. — Visiones de historia. [Bogotá], Caja de Crédito Agrario, 1973. 239 p., 2 h. láms. (rets., facsims.) (Biblioteca Caja Agraria, 2).
- SALB, *coautor.* — Überreichung der Festschrift an Prof. Dr. Hans Flasche am 14. April 1973 im Bankhaus Mertz und Co. [Hamburg (Alemania), Walter Lehning, 1973]. 24 p., 4 h. ilus. (rets.), láms. 21 cm.
- SAMPER, JOSÉ MARÍA. — Últimos cantares ... (Tercera colección de poesías líricas). Bogotá, Imp. de Echeverría Hermanos, 1874. xv, 255 p. 23½ cm.
- SEVILLANO QUIÑONES, LINO ANTONIO. — Los currillos de cristiandad. Fermentos vitales del mensaje cristiano en la realidad latinoamericana. 2ª ed. aumentada y puesta al día. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1974]. 192 p. 21 cm. (Colección Iglesia en el Mundo, 5).
- SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN. — De sobremesa. Bogotá, [Ediciones Sol y Luna], 1965. 219 p., 1 h. 17½ cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Novela, 1).
- SINUÉS, MARÍA DEL PILAR. — Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas a la mujer acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad. Bogotá Ediciones Mundial, [1972?]. 447 p. 20 cm.
- SOLÉ, CARLOS A. — Bibliografía sobre el español en América: 1967-1971 ... México, D. F., Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Lingüística Hispánica, 1972. p. 254-288. 21 cm. Separata de 'Anuario de Letras', vol. X, 1972.
- SOTO, CARMELINA. — Tiempo inmóvil. Selección poética. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974]. 157 p. 20½ cm.
- STEVENSON, ROBERT LOUIS. — La isla del tesoro. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1974]. 295 p. 18 cm. (Bolsilibros Bedout, 152).
- STUCHLIK, MILAN. — Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. [Santiago de Chile], Universidad Católica de Chile, Ediciones Nueva Universidad, [1974]. 136 p. 18 cm. (Colección Universidad y Ciencias Sociales. Rasgos, 1).
- STURCKEN, H. TRACY. — Don Juan Manuel ... New York, Twayne Publishers, [1974]. 162 p. 20 cm. (Tawyne's World Authors Series, 303).
- SUÁREZ, MARCO FIDEL. — Sueños de Luciano Pulgar. Tomo 8. Edición al cuidado de Eduardo Guzmán Esponda. Bogotá, Imp. Nacional, 1938. xxxii, 435 p., 1 h. 22 cm.
- TASHKO, ROSA. — Say it in English ... Book III. Bogotá, Edit. Herrera Hermanos, 1973. 129 p. ilus. (algs. cols.) 27½ cm.
- TIGREROS, ERNESTO. — Viacrucis latinoamericano. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1973]. 47 p. 14½ cm. (Colección Vida Nueva, 9).
- VARGAS REYES, ANTONIO. — Trabajos científicos ... Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1972. 223 p. front. (ret.) 17 cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. Serie: Ciencia, 44).
- VEJARANO, JORGE RICARDO. — Nariño: su vida, sus infortunios, su talla histórica. [Bogotá], Caja de Crédito Agrario, 1972. 417 p., 7 h. láms. (rets., facsims.) 20 cm. (Biblioteca Caja Agraria, 1).
- ZAPATA OLIVELLA, JUAN. — Bullanguero. Poesía popular. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974], 66 p., 1 h. 23 cm.